

EL PARALÍTICO DE BETESDA



“Y hay en Jerusalén , cerca de la puerta de las ovejas un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos ... En estos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban el movimiento del agua” Juan 5: 2,3

Juan, el discípulo amado narra la historia de este hombre que llevaba 38 años enfermo, como consecuencia de sus propios pecados, tal como lo hallamos en la misma conversación que tuvo el enfermo con su Salvador.

En el estanque de Betesda, nos dice el autor de la historia revelada, que, yacía una multitud de toda clase de personas enfermas. Pero, entre ellas, por circunstancias que solo el Rey del Universo pudo discernir, había un caso de miseria suprema. Un hombre que llevaba 38 años enfermo y que había llegado a la conclusión de que era por causa de sus pecados. Angustiado, afligido, arrepentido, buscaba la solución a sus pecados y a su propia vida, pero, no podía hacer nada. No podía siquiera entrar en el agua cuando se removían porque otros, más fuertes que él, llegaban antes. Su estado de ánimo decaía y presagiaba su muerte, física y muerte eterna.

En esa condición, un día de reposo el Redentor del mundo llegó al estanque de Betesda y le dice al paralítico: **“¿Quieres ser sano?”**. Notemos el verbo “ser”. Ser, es algo real. La esperanza renació en el paralítico, pero, rápido recordó sus tristes experiencias con el agua del estanque. Sin embargo, oye: **“Levántate, toma tu lecho y anda”**. Jn 5:8 ¿Qué hizo el paralítico? ¿Dudó de esas palabras que había oído? ¿Cuestionó al hombre que le dijo **“Levantate, toma tu lecho y anda”**?. Se levantó, tomó su lecho y salió dando gracias por su liberación.

NOSOTROS, SOMOS, EL PARALITICO DE BETESDA

Enfermos desde que nacimos por causa de la herencia recibida. Enfermos, por los pecados que, además, hemos cultivado en nuestra ignorancia, o en forma voluntaria. Enfermos, imposibilitados de una restauración porque no podemos alcanzar el perdón por nuestras propias obras o justicia, porque no tenemos nada digno ante Elohim, el Todopoderoso.

Y como el paralítico de Betesda, HOY, como aquel día de reposo, YAHSHUA nos dice: **“¿Quieres ser sano?”**. ¿Qué le vas a responder? ¿Vas a cuestionar su poder por tu falta de fe? Así como el paralítico que llevaba 38 años enfermo oyó palabras de salvación y creyó al que hablaba con él, sin saber realmente quien era, hoy, a ti y a mí, que decimos que sí le conocemos, que sabemos quién es, nos dice: **“Levántate, toma tu lecho y anda”**. Deja de estar enfermo por la lepra del pecado. Camina con seguridad. Yo te he redimido nos dice. Levántate. Sé una nueva criatura. Antes, enfermo por el pecado, estabas a punto de morir física y eternamente. Ahora, puedes vivir físicamente y prepararte para vivir eternamente, si confías en Aquel que conversó con el paralítico de Betesda.

NO PEQUES MÁS ...

Cuando el Salvador vio al paralítico en el templo, le dijo: **“Mira has sido sanado; no peques más para que no te venga alguna cosa peor”** Jn 5: 14... Lo mismo nos dice hoy: **“Si me amas, guarda mis mandamientos”** Jn 14:15 ¿Qué harás con tu vida, le amarás o seguirás estando enfermo?